



P.
 ARCO 2010, MADRID ABIERTO



EL ARTISTA Y LA CIUDAD

VUELVE «MADRID ABIERTO» CON ENERGÍAS RENOVADAS. EN SU NUEVO FORMATO BIANUAL, EL CERTAMEN DE ARTE PÚBLICO QUE COINCIDE CON ARCO DISEMINA SUS PROPUESTAS POR TODA LA CIUDAD PARA CONVERTIR EL ARTE CONTEMPORÁNEO EN CALMANTE DE SUS MALES CRÓNICOS

MADRID ABIERTO 2010

VARIOS ARTISTAS

DISTINTOS PUNTOS DE LA CIUDAD
 COMISARIA: GECILIA ANDERSSON
[HTTP://WWW.MADRIDABIERTO.COM/](http://www.madridabierto.com/)
 HASTA EL 28 DE FEBRERO

ÓSCAR ALONSO MOLINA

Desde hace ya algunos años, exactamente desde 2004, en torno a las hechizantes e intensivas fechas de ARCO se gesta en Madrid un programa de intervenciones artísticas dentro del tejido vivo y los espacios físicos cotidianos de la ciudad que, con su insistencia en las prácticas fuera de formato y cierto gusto contestatario, propone un marco quizá más independiente -no llegaría yo a decir alternativo- a los canales del

mercado puro y duro que son propios de la feria.

Cuando, empleando la célebre frase de Arroyo, «toda la ciudad habla de ello», de lo que pasa en los lejanos pabellones del Recinto Ferial, al madrileño de a pie se le insiste a base de pequeños e inocuos sobresaltos en su deambular por las aceras del centro sobre la idea de que febrero es el mes por antonomasia del arte contemporáneo en nuestra capital. Así, en competencia con las banderolas que anuncian el evento mercantil de las galerías privadas a lo largo del eje Paseo del Prado-Recoletos-Castellana, salen a su paso un puñado de intervenciones del más variado pelaje, cuya aspiración es hacerle reflexionar «desde el arte contemporáneo sobre nuestro entorno político, social y cultural [...] desde planteamientos plu-

¿CUÁNTO DÓNDE O CÓMO?
 SOBRE ESTAS LÍNEAS, DE IZQUIERDA A DERECHA, LOS PROYECTOS DE GUSTAVO ROMANO («TIME NOTES»), TEDDY CRUZ («VALLECAS ABIERTO: ¿CÓMO NOS VAN A AYUDAR CON SU ARTE?») Y IÑAKI LARRIMBE («UNOFFICIAL TOURISM»)

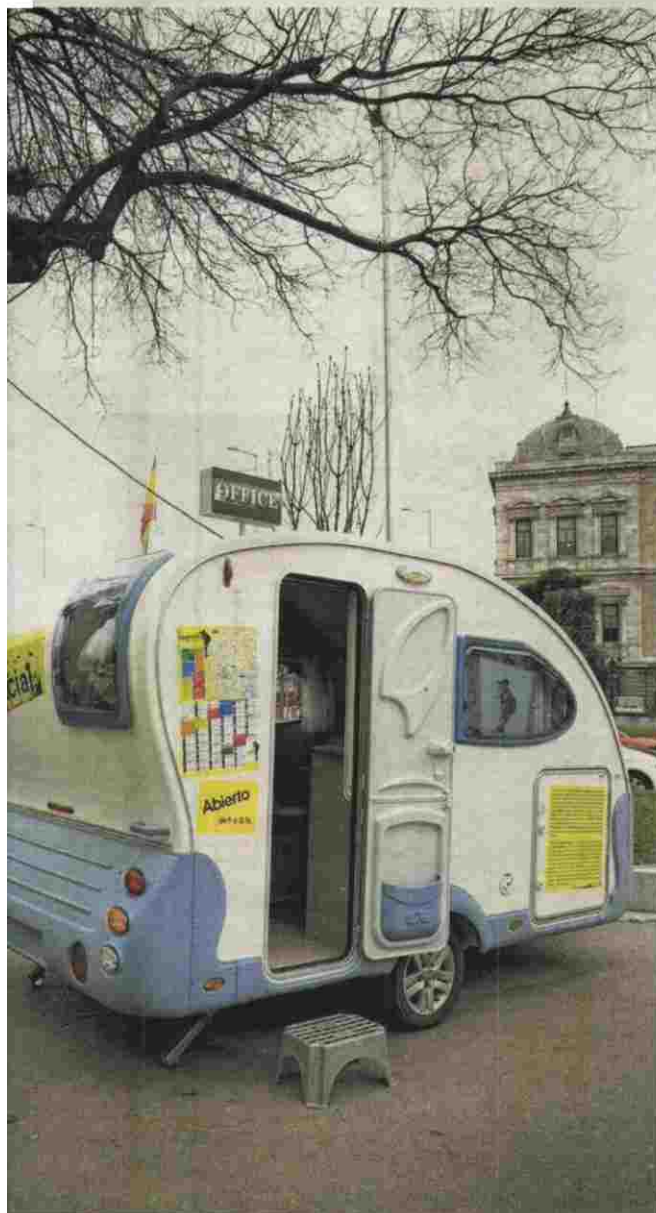
ridisciplinarios y contextuales, junto con los conceptos de esfera pública, territorio e identidad», según Jorge Díez, director de evento.

BUENAS INTENCIONES. Pero lo cierto es que a menudo, en nuestro pasear, con lo que tropezábamos era con propuestas deshilvanadas y un tanto insulsas en espíritu, materia y forma, aunque reconociéramos sus «buenas» intenciones a casi todas: críticas, programáticas, moralizantes, edificantes, deseando concienciar, cuando no adoctrinar... Manejando romos presupuestos (me refiero sobre todo a los económicos, aunque también a los conceptuales), al arte contemporáneo suele resultarle prácticamente imposible competir en pie de igualdad con los volúmenes físicos y simbólicos del contex-

to urbano que ofrece una ciudad de verdad, incluyendo las fuerzas y los poderes más embrutecedores que en ella operan: económicos, ideológicos, políticos, mediáticos...

Por desgracia, lo que funciona sobre el papel de un anteproyecto corre el riesgo de quedar en la práctica aguado, o, peor aún, convertido en mera decoración lúdica, en simple entretenimiento callejero. Lo más complejo llegado el momento de actuar artísticamente en la escala de lo real es quedar fuera de ella -en todos los sentidos-; de ahí que habitualmente las intervenciones en Madrid Abierto resulten casi siempre tan anecdóticas en relación a las fuerzas y las sinergias propias de la metrópoli en plena actividad.

Si en ocasiones los resultados han sido francamente lamentables, la ley



A DIFERENCIA DE OTROS AÑOS, LA PRESENTE EDICIÓN DE «MADRID ABIERTO» ES EL RESULTADO DE UN PROCESO DE TRABAJO MÁS LARGO Y SOSEGADO QUE HA PERMITIDO A LA ORGANIZACIÓN Y LOS ARTISTAS PREPARARLO TODO CON PERSPECTIVA

de la compensación también nos ha dado otros logrados, significativos y memorables, aportando a la república de los ciudadanos un pliegue reflexivo de intensidad suficiente como para provocar acontecimientos de calado social, colectivo, comunitario. Fueron y son las menos, pero quizá por la riqueza del resultado en estos casos merezca seguir insistiendo,

DE INERCIAS Y VOLUNTADES.

La ciudad abierta se ofrece como plataforma de contraste entre las inercias cotidianas y la voluntad de actuar en/desde ellas por parte del arte y los artistas. Si las primeras ofrecen el tejido operativo y contextual, las segundas aportarían su voluntad experimental empeñada en romper el ritmo de lo siempre igual, de lo ya dado, organizado, aprendido y contrastado. La comisaria de esta edición, Cecilia Andersson, incide en su discurso sobre la capacidad de convocar dinámicas y esfuerzos colaborativos desde estas mismas prácticas artísticas: «La apertura de diálogos de colaboración implica convivencia, buena vecindad, identificación mutua y una comprensión más amplia de la diversidad. En estos contextos, el arte se debe entender como una forma de imaginación política. La creación de este tipo de modelos es una necesidad constante en la sociedad actual».

Para ejemplificar tales ensayos se han elegido, de los casi seiscientos proyectos presentados a concurso, las intervenciones de Gustavo Romano, Pablo Valbuena, Iñaki Larrimbe, Lisa Cheung, Laurence Bonvin, Josep-Maria Martín, Adaptive Actions y Susanne Bosch, además de haberse invitado expresamente a Lara Almarcegui y Teddy Cruz a participar con algún trabajo específico. A diferencia de otros años, la presente edición es

el resultado de un proceso de trabajo más largo y sosegado que ha permitido a la organización y los artistas prepararlo todo con una perspectiva de dos años.

Cabe destacar una vez más la sutil postura de Almarcegui frente a los presupuestos que la convocan, quien aprovecha el único día de descanso semanal de los trabajadores que construyen el aparcamiento subterráneo de la calle Serrano para organizar visitas guiadas a esta parte de la ciudad que, sólo por un tiempo, podrá contemplarse en su caótico estado «natural», mientras crece oculta a los ojos de los viandantes que caminan por la superficie. Si en su seno aún no rigen formas ni normativas urbanas convencionales, la visita permitirá reconocer cómo la ingeniería, la construcción y la maquinaria imponen su propia lógica.

SOLUCIONES HONESTAS. Junto a ella, el otro trabajo más notable viene de la mano de Josep-Maria Martín, quien vuelve a proponer soluciones concretas, honestas y sencillas a problemas específicos, bien conocidos por todos, aunque quizá no siempre abordados con suficiente valentía, integridad, imaginación o generosidad. En este caso, tras meses de investigar acerca de la inmigración ilegal y los «pisos patera» en nuestra ciudad, el artista ofreció al protagonista de su relato inicial, un senegalés que vivía hacinado con otros dieciséis compatriotas en un apartamento de Lavapiés, incorporarse al proyecto mediante un contrato que legalizara su situación, viajando más tarde juntos a Senegal para desarrollar allí un proyecto socio-económico. Entre medias de ambos polos – la especulación metafórica y la más urgente acción concreta –, se mueve este variopinto Madrid Abierto 2010. ■